

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# LA ALEGRÍA DE VIVIR

Fernando Olavarría Gabler

21



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# LA ALEGRÍA DE VIVIR

Fernando Olavarría Gabler



## DESPERTAR

*L*a mañana está gris, pero tranquila, apacible.

Llueve suavemente, para no molestar al vecindario que aún duerme.

Es domingo.

Al fondo, los cerros están empañados por las nubes bajas.

La amplia ventana del dormitorio deja ver todo esto, y además, los techos de las casas del barrio.

La campana de la iglesia llama a la misa de los niños.

Son las diez de la mañana.

Estoy tendido en la blanda y tibia cama. Y medito.

Pienso que estoy girando apoyado en la Tierra; que la Tierra gira y se traslada, y me lleva a mí y a toda la humanidad. Que estamos en el vértice de uno de los tentáculos de la gran galaxia - nuestra galaxia- la Vía Láctea. Que ésta forma parte y constituye lo que se llama el Mar de Galaxias.

¡Qué gran mar! ¡Inconmensurable!

Y este mar es parte del firmamento que se expande y se achica como un formidable corazón que late.

¿Qué hay más allá?

¿Un mar de firmamentos?...

Mi mujer me pregunta: ¿En que estás pensando?

-En la posibilidad de un mar de firmamentos.

-¿Y tú? ¿En qué piensas?

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

-En mi hija María Cristina y mis nietos que están en Puerto Williams.

-Estoy preocupada por el zapallo que les mandé por barco.

-Espero que esté bien a bordo.



## UNA MONTAÑA CON CARA DE ABUELO

*L*lueve. Es una lluvia tranquila.

Los cristales de las ventanas están salpicados de millares de gotitas debido a una cálida brisa del Norte.

En el dormitorio, arriba, en el segundo piso, está el abuelo en cama, resfriado y semisentado con blandas almohadas.

Su grueso chaleco de lana y su gorro, ambos chilotes, hechos para tempestades, lo defienden de la tempestad de los virus.

Suben corriendo escalera arriba dos de sus nietos. Entran y se sitúan a los pies de la cama.

-Veo una gran montaña- dice el nieto mayor, -que tiene ojos y nariz.

El abuelo abre los ojos muy grandes y luego los cierra.

-En la boca hay una lengua-

El abuelo saca la lengua.

-Y la montaña tiene orejas.

El abuelo mueve las orejas (algo que sabía hacer desde niño).

El más pequeño se acerca a la ventana y contempla la calle, los techos mojados de las casas y los árboles.

-Abuelo -dice- ¿No tienes una ventanita chica para mirar yo hacia afuera?

-La única ventana que tengo está en mi corazón, piensa el

anciano.

-Mira las gotas de lluvia que están en la ventana. Cada una viene del cielo y con ella un enanito. Cuando caen al suelo, el enanito da un salto y se esconde en la tierra.

-¿Y dónde están, abuelo, los enanitos de las gotas de la ventana?

-Esos también han saltado y se han escondido en las flores del jardín...

Cada vez que regales una flor, ésta llevara en su interior a ese lindo y bondadoso enanito, que entrará por un corazón.





## UNA TARDE DE PESCA

oncón 1946.

Son las tres de la tarde, después de almuerzo. Las moscas zumban en la ventana queriendo atravesar los vidrios y llegar al aire fresco.

Hace bastante calor en este lindo día de verano. El Sol brilla al máximo y se hace sentir.

Fernando toma sus artículos de pesca y se encamina al río. Las aguas están turbias por el deshielo. Es un río donde corre el café con leche sin azúcar.

Se sube a la balsa que pasa a los automóviles que van por la playa hacia Quintero

Al otro lado el niño camina por la orilla del río que es alta y cubierta de pasto. Elige el lugar. Es delicioso, acogedor, y llega la brisa desde el mar. El terreno es plano y cubierto de ese pasto mullido y blando, que invita a tenderse en él, para mirar el cielo diáfano por donde pasa volando una que otra gaviota que remonta el río.

El agua está un metro más abajo de la orilla vertical.

El muchacho saca su lienza y pone una lombriz en el anzuelo, quedando con los dedos untados de moco y barro del vientre del gusano. Tira el anzuelo con la carnada y el corcho queda flotando en el agua. El extremo de la cuerda tiene una plomada para que la lenta

corriente no se lleve la lienza que cae en ángulo agudo sobre la superficie del agua.

-Es muy difícil que pesque algo hoy -se dice- porque el agua está muy turbia, y se tendió en el pasto para mirar el cielo brillante, pero éste estaba muy luminoso y se tapó la cara con una chupalla.

¡Qué agradable es estar así! Sin hacer nada, ni pensar en nada difícil. Solamente sentir el calor de la tarde, la brisa fresca proveniente del mar y oír el constante reventar de las olas allá lejos en la playa, en la desembocadura del río.

Pensó en lo hermoso que debería ser el volar como una gaviota, planeando sobre la superficie del mar o sobre las dunas de arena o elevarse alto, muy alto, hasta casi no verse desde la tierra. Sí, allí estaban; altísimas. Había que fijar bien la vista para descubrirlas. Planeaban sobre su cabeza a varios centenares de metros, cual pequeños puntos blancos movedizos.

El muchacho respiró hondo. A pesar de que no había pescado nada, estaba completamente a su agrado en pleno contacto con la naturaleza.

Había pasado el tiempo y sentía apetito.

De pronto sintió un tirón de la lienza que tenía cogida en su mano izquierda. ¡Sí! ¡Otro tirón más fuerte! Se puso de pie de un salto y miró hacia el agua. El corcho se hundía, desaparecía y volvía aparecer.

## LA ALEGRÍA DE VIVIR

---

El niño tiró de la cuerda y ésta se resistía a salir. En un instante la había sacado toda hacia el pasto. Allí estaba saltando una linda trucha. ¡Qué hermosa era! Sus aletas del vientre eran rojas y sus escamas marrón-doradas brillaban al Sol. Fernando le sacó el anzuelo de su boca adornada con dos pequeños bigotes. La pobre trucha miraba con sus ojos redondos este mundo nuevo al que había llegado sin su voluntad.

El muchacho la dejó boqueando en el pasto, tomó un balde que había traído y lo llenó de agua turbia. Luego puso al pescado en el interior. Enrolló la lienza y cogiendo el balde se dirigió hacia la balsa que lo estaba esperando, para llevarlo a la otra orilla.

La trucha viviría feliz en la fuente del jardín y él tendría el placer de observarla y alimentarla todos los días.



## LA BARBA DE PAPÁ

Camila tiene dos años de edad y quiere que su papá le dé un beso de buenas noches, pero que antes se saque todos los pelos.

-¿Te sacaste todos los pelos papá?

-Sí Camila, replica el papá y piensa que su barba es muy áspera.

Llega en puntillas, con las luces apagadas, a darle un beso a Camila.

-¿No tienes ningún pelo papá?

-Ninguno- y el papá le hace tocar con su manito, la frente, la nariz y los dientes.

Pero la niña le toca las pestañas y las cejas y empieza a tirarle las mechadas de la cabeza.

-¡No es cierto papá! ¡No te has sacado todos los pelos!

-La próxima vez - piensa el papá - me pondré un traje de hombre rana y vendré con escafandra a decirle buenas noches a esta niñita...



## EL DESEO

- M*amá -tengo deseos de tener un deseo.
- ¿Qué deseo deseas tener hija?
- Deseo ser bruja o abeja.
- Bueno, pues. Sé bruja o abeja si deseas.
- Es que -mamá- una cosa es desear ser, y no ser. Desear ser abeja y no ser abeja.
- ¿Por qué hija mía?
- Si tú deseas ser abeja, sientes que vas de flor en flor de lindos colores y gozas con los néctares de cada una de ellas, pero no te caes a una piscina y te ahogas, ni mueres al enterrarle la lanceta a un pie humano. Eso le pasa a las abejas y no a los que desean ser abejas.
- Bueno, entonces, desea ser abeja y no seas abeja.
- ¡Es que no deseo ser abeja sino bruja, mamá!
- ¡Ay! ¡Estás insoportable!



## CUENTO SALIDO DE UNA TACITA DE CAFÉ.

tardecía.

El abuelo, sentado en la terraza tomaba una tacita de café y contemplaba cómo se escondía el Sol detrás de las nubes.

El cielo se tornó rosado y algunas de las nubes parecían vellones de oro puro.

Era verano y la tibia brisa traía el aroma de las flores del jardín.

En los árboles, allá lejos, los zorzales anunciaban que el día había terminado y era hora de irse a dormir.

El nieto llegó a la terraza y se acercó al abuelo.

-¿Qué estás tomando abuelo?

-Café.

-¿Cuál es el origen del café?

-Se le encontró en el desierto de Arabia.

-¿De allí lo repartieron por todas partes?

-Por todo el mundo.

-¿Dónde queda Arabia?

-Es una península que está entre África y Asia.

-Cuéntame un cuento de Arabia, abuelo.

-¿Un cuento de Arabia? Nunca he estado allí.

-No importa. Cuéntame un cuento de camellos, pastores y ovejas.

## LA ALEGRÍA DE VIVIR

---

-Bueno...Lo inventaré... Había una vez un pastor de ovejas llamado Abdulah.

Él las cuidaba y las sacaba del corral todos los días y las llevaba a unos terrenos donde crecía pasto, porque gran parte de la zona donde vivía Abdulah, era un lugar desértico donde sólo se veía piedras y arena.

-¿Por qué, abuelo?

-Porque Arabia es así, hay un gran desierto de arena que ocupa casi todo el territorio.

-¿En el desierto no hay pasto?

-Muy poco. Nada crece allí. Solamente hay arena. Entonces a Abdulah se le ocurrió poseer un dromedario para recorrer el desierto y también para llegar así más pronto al pueblo para vender el queso y la lana de sus ovejas.

Decidió partir hacia el mercado con dos de sus mejores ovejas, para venderlas y así ir ahorrando dinero para comprarse un buen dromedario.

-¿Qué es un dromedario, abuelo?

-Es lo que nosotros llamamos un camello. Pero no me hagas más preguntas porque nunca terminaré el cuento.

Iba caminando Abdulah con sus dos ovejas, cuando se encontró con una gitana.

-¡Qué Alah te bendiga Abdulah! Saludó la gitana. ¿Dónde vas

con esas ovejas tan gordas y bonitas?

-Voy a venderlas al pueblo -respondió Abdulah, porque deseo ahorrar dinero para comprarme un camello.

-¿Un camello? Mi querido Abdulah, acorta tus pasos; tengo un lindo camello que puedo cambiarte por una de tus ovejas.

-¿Un camello por una oveja? -pensó Abdulah. Esta mujer debe estar loca o demente. Un camello vale mucho más que una oveja, a no ser que el camello esté muy viejo o enfermo y apenas pueda caminar.

-Ven a ver mi camello- dijo la gitana-. Nada pierdes con echarle una ojeada.

Partió Abdulah con la gitana a ver el camello y éste no estaba ni enfermo ni viejo. Era un hermoso y joven animal lleno de gracia y energía.

-Acepto el trato- dijo Abdulah. Te cambio mi mejor oveja por tu camello.

Se hizo el canje y Abdulah montó el camello y cargó la oveja delante de sus rodillas.

Iba feliz hacia el pueblo a vender su otra oveja y pensaba lo estúpida que había sido la mujer y cómo él la había engañado, cambiándole una oveja por este hermoso camello. Pero la felicidad duró poco porque el balanceo del animal le provocaba dolores en las posaderas. Tanto fue lo incómodo de la cabalgata que tuvo que



## LA ALEGRÍA DE VIVIR

---

bajarse para descansar, y así estaba, cuando divisó a dos hombres que caminaban e iban a pasar cerca de él.

-¡Qué Alah te bendiga! Dijo uno de ellos.

Hermoso animal el que tienes, pero no tiene montura ¿No te incomoda cabalgar así?

-Sí- respondió Abdulah. Justamente me he detenido a descansar porque me dolían las posaderas.

-¡Ah!- Ya comprendo- dijo el otro hombre. El destino ha querido que nos encontráramos.

Has de saber que somos dos hermanos. Recientemente hemos quedado huérfanos de padre y dentro de las muchas cosas que hemos heredado, ha sido una montura de camello, muy valiosa y enchapada en plata. Podríamos dártela porque nosotros no poseemos camellos. La tenemos aquí cerca y si te agrada, podrías agradecer nuestro obsequio regalándonos tu oveja.

-Veamos la montura- dijo Abdulah, bastante adolorido.

-Pero no es necesario que te muevas de aquí expresó uno de los hermanos. Veo que te cuesta caminar. Nosotros la traeremos.

En efecto, los dos hombres se alejaron y al poco rato llegaron con una hermosa montura preciosamente enchapada con adornos de plata.

-¡Pertenece a nuestro querido padre- sollozaron ambos hermanos ¡Qué Alah lo acoja en su Santo Cielo! Pero no deseamos

tenerla más junto a nosotros porque la asociamos a penosos recuerdos.

-Estos tontos no saben que se desprenden de algo sumamente valioso-pensó Abdulah. La montura debe valer más de cien ovejas.

-Trato hecho- dijo -. Venga la montura. La oveja es de ustedes.

-Espera- dijo uno de los hermanos. Te ayudaremos a ensillar el camello.

Así lo hicieron y luego se fueron con la oveja.

Abdulah montó su camello, ahora hermosamente enjaezado, y regresó a su hogar cantando y riéndose a carcajadas al pensar que se había encontrado con gente tan necia en su viaje hacia el pueblo. Pero la risa no le duró mucho. En las afueras de su casa estaba la policía esperándolo.

-¡Bájate de ese camello Abdulah y dinos de dónde lo has sacado!

-Lo compré cuando iba hacia el pueblo -respondió Abdulah, bastante asustado.

-¿En cuánto lo compraste?

-Lo cambié por una de mis ovejas.

-Abdulah. Además de ladrón, eres un mentiroso ¿nos dices que cambiaste un camello por una oveja? ¿Qué crees que somos? ¿Unos imbéciles?

## LA ALEGRÍA DE VIVIR

---

-¿Y esa montura?

-La cambié por otra oveja.

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Rieron los policías.

- ¡Aprehéndanlo y llevémoslo al sherif para que lo juzgue.

Diciendo esto lo esposaron y lo llevaron donde el juez.

Abdulah iba aterrorizado, porque sabía que a los ladrones en Arabia, les cortan una mano cuando los sorprenden robando.

Delante del Juez, Abdulah contó su historia.

Como era conocido por todos y sabían que era un honrado pastor, incapaz de hacer daño a nadie, el juez ordenó no cortarle la mano y sentenció diez azotes en las posaderas antes de dejarlo en libertad. Está demás decir que el sherif tenía noticias que el camello y la montura habían sido robados por la gitana y los hombres que eran ladrones.

Como Abdulah ya estaba adolorido por montar el camello robado, los azotes le dolieron mucho más que lo habitual, y volvió a su casa sin sus ovejas y con diez azotes en castigo por haber querido engañar a su prójimo.

Es por eso querido nieto, cuando seas grande, debes ser honesto en tus negocios y no tratar de engañar a nadie, porque podrías recibir el mismo castigo que recibió el ingenuo Abdulah.



## ASCENSIÓN A LA MONTAÑA

**F**ernando estaba escalando el San Ramón, de 3.370 metros de altura.

Todas las mañanas, al salir de su casa al colegio, la montaña lo saludaba. Allá, muy lejos, sobre los plátanos orientales de la avenida Pedro de Valdivia. También se divisaba “El Abanico”. Una gran quebrada o despeñadero de piedra laja, a dos mil doscientos metros de altura y que tiene exactamente la forma de un abanico.

Allí se encontraba en esos momentos, jadeando, cansadísimo, con su cantimplora casi vacía y rodeado de un silencio que podríamos decir total; en el vértice del Abanico.

Abajo, la extensa ciudad de Santiago semifundida por el “smog”, y allá arriba, rocas y más rocas.

Cada paso que daba, lo oía en las paredes verticales de las grandes murallas de granito que tenía a ambos lados.

Atardecía. De improviso un silbido emitido por un pajarillo, lo animó. Eran seis tonos que bajaban cadenciosamente.

-“Pajarillo amigo- quisiera verte y darte las gracias por el saludo que me das en estos momentos” -pensó Fernando.

La ascensión ahora era casi vertical. Se daban dos pasos y se retrocedía uno. Era necesario ser joven y fuerte.

Fernando era joven y fuerte.

# LA ALEGRÍA DE VIVIR

---



Llegó a la base del Abanico y continuó bordeando la quebrada del monte El Morado. Luego, la quebrada de El Muerto y por último, prepararse para alcanzar ¡la cima!

Se había terminado el agua de la cantimplora.

La sed era intensa y a pesar del atardecer, el Sol aún quemaba fuerte.

¡Vamos! Falta poco.

La subida era ahora dura, pero no tanto como la del Abanico.

Al final, deshidratado, con las fuerzas casi agotadas, Fernando llegó a la cima.

A lo lejos se divisaba Farellones. Más allá, el cerro Plomo, el imponente Aconcagua y los demás cerros nevados. Hacia el Oeste, el valle con la Cordillera de la Costa, y ésta, celosa, impidiendo ver bajo su manto al gran Océano Pacífico.

Se respiraba un aire puro y frío.

Fernando, a pecho desnudo, con su mochila y un gorro militar, con sus gruesos zapatos cubiertos de polvo, con suelas con clavos de acero, respiraba ahora este aire con gran placer.

Después, a bajar rápidamente hacia el Este, hacia el cráter del volcán apagado, donde estaba esperándolo una hermosa laguna.

Se desnudó y se lanzó al agua fría y transparente. Nadó con lentitud y al mismo tiempo tragó agua.

¡Qué deliciosa sensación! Y pensar que media hora antes

## LA ALEGRÍA DE VIVIR

---

“soñaba despierto” con la posibilidad de un sorbo de agua. Ahora tenía una laguna de agua fresca para beber y hasta nadar en ella.

Después del baño se secó y se vistió.

Se introdujo dentro de su saco de dormir en la orilla de la laguna. Ésta le ofrecía una arena blanda y tibia y lo protegía del viento que ya empezaba a salir.

La noche estaba estrellada. El viento gemía allá arriba en la cima de la montaña.

Fernando contemplaba el cielo hermoso. Toda la Vía Láctea le pertenecía. Estaba maravillosa, ofreciéndose en forma nítida en la profundidad del firmamento.

El cansancio físico lo venció. Hundió su cabeza bajo el saco de dormir y acurrucándose como un niño se quedó profundamente dormido.



## DELICIOSA COMPAÑÍA

La luz diáfana de la mañana entra por las ventanas de la casa, iluminando las alfombras y los muebles. Ambos abuelos están sentados en sus respectivos sillones frente a la chimenea. Ella teje un grueso chaleco de lana, virgen de tinciones artificiales y metálicos telares. Sólo la tijera trasquiladora y la rueca han pasado por ella. Él lee un periódico cuyas noticias son de hace dos semanas atrás.

Gozan del silencio. Un silencio armonioso acrisolado durante cincuenta años de matrimonio. Solamente se oye el chocar de los palillos y de vez en cuando el doblar de la página del diario y el crepitar de un leño en la chimenea.

De pronto, el abuelo deja el diario sobre sus rodillas y se pone a meditar. Sus ojos miran hacia el cielo de la habitación.

Entonces le pregunta a su esposa:

-¿Cómo se hace la jalea de frambuesa?

Y la abuela, sin levantar la vista del tejido a palillos, contesta:

- Igual que el jarabe de frambuesas...

El viejo baja la vista y levanta el periódico para seguir leyendo.

Hay un pequeño silencio. Después, ambos se miran y se ponen a reír.





# LA ALEGRÍA DE VIVIR

---



## CARTA PARA CAMILA

*Viña del Mar, a 30 de julio del 2003*

*Mi querida nietecilla Camila:*

*Recibí tu carta por manos de tu hermana María Cristina. Para serte sincero, me agradó mucho.*

*Una pequeña niña, viviendo tan lejos de donde yo vivo me escribe: “Abuelo te quiero con todo mi corazón, también te extraño mucho.”*

*¡Y todo esto desde Antofagasta!*

*Como agradecimiento y retribución de cariño a tu preciosa carta, te enviaré un sapo.*

*Es un sapo mágico, por supuesto. Está metido en una pequeña caja de cartón, parece de metal y tiene cuerda. Si le das cuerda, a veces salta -cuando tiene ganas-. Otras veces salta en forma tan entusiasta que queda de espaldas, patas arriba, esperando que alguien se fije en él y lo ponga patas abajo.*

*Pero es un sapo caprichoso. De noche, cuando tú estás dormida, este sapo sale de su cajita de cartón, se va fuera de la casa y desaparece saltando por los arenales del desierto.*

*¡No lo sigas por ningún motivo! Déjalo ir.*

*El sapo recorrerá miles de kilómetros por el desierto, en la noche con mucho frío, y en el día con mucho calor, y estará casi*

## LA ALEGRÍA DE VIVIR

---

*muerto de sed.*

*¡No lo vayas a seguir!*

*Después de largas horas, saltando bajo las estrellas, llegará a un gran lago que parece mar ¡tan grande es! Y se sumergirá gozoso en las profundidades de las aguas azules. Qué felicidad para este sapo seco y cansado. Cantará debajo del agua y su piel metálica se transformará en una piel de sapo verdadero y respirará por allí. Sí, por su piel. Descansará de su largo viaje, pensará en ti y dirá con la boca llena de agua ¿qué será de Camila? ¿Qué estará haciendo ahora? ¿Sabrá que me fugué y estoy en las profundidades de mi lago? El lago Titicaca.*

*En la superficie del lago viven unos indios pescadores que han construido ciudades flotantes hechas de totora, y salen todos los días a pescar. De vez en cuando, entre los peces prisioneros en las redes sale un sapo. Lo separan de los peces y lo cuidan mucho porque los indios saben que es un sapo sagrado que, si le piden lluvia, vendrá lluvia. Entonces lo saludan, lo acarician y lo echan de nuevo al agua.*

*¿Estás aburrida con este cuento del abuelo? ¿No?*

*Pero tu sapo sí está aburrido. Te echa de menos y ha decidido volver. Ha salido a la orilla y brinca que brinca, con lluvia o sin lluvia, de día y de noche ha llegado hasta tu casa después de atravesar el inmenso desierto. Llegó de noche y se ha metido a su*

*cajita.*

*Si despiertas en la mañana estará allí y no te habrás imaginado todo lo que ha caminado este sapo. Como es mágico, ha perdido su piel húmeda durante el viaje y se ha convertido en un sapo metálico, con cuerda y todo. Y saltará de puro gusto de volverte a ver y lo hará tan fuerte que quedará inmóvil patas arriba para que tú lo guardes nuevamente en su cajita de cartón.*

*Te besa*

*El Abuelo.*

**Fin**



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.